

GOLPES A LA MEMORIA

Escritos sobre la posdictadura chilena

[editores]

Javier González Arellano
Nicolás Del Valle Orellana
Damián Gálvez González

Editorial

TEGE

(taller escuela gráfico editorial)

Organización

International Institute for
Philosophy and Social Studies
(IIPSS)

Editores

Javier González Arellano
Nicolás Del Valle Orellana
Damián Gálvez González

Diseño Gráfico

Ana Resende

Impresión

Madrid (diciembre de 2019)

Número de páginas

256

Tamaño

17 x 23 cm

Página web

www.tege.cl

www.iipss.com

Número de copias

100

ISBN

978-84-09-16555-1

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo nace del Seminario *Golpes a las memorias*, celebrado el 31 de agosto de 2018 en dependencias del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. El seminario fue organizado por el International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS), con el apoyo de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Cabe recordar que ese día se realizó un *contragolpe* de la memoria en Santiago, que se materializó en la «Marcha no. 100 por Verdad y Justicia», convocada por las agrupaciones de familiares de víctimas que demandaban el cierre del penal especial Punta Peuco, en respuesta al actuar de la Corte Suprema que otorgó la libertad condicional a criminales de lesa humanidad. Creemos que este libro aparece justamente gracias a estas condiciones sociales e históricas concretas.

Junto con agradecer a los participantes, tanto asistentes, expositores y organizadores del seminario, damos gracias por las contribuciones de todos los autores y autoras, fotógrafos y fotógrafas, traductores y traductoras, así como el arduo trabajo de Marco Ensignia y Leonor Abujatum en la fase inicial de este proyecto, sin los cuales este libro no podría haber visto la luz. Por cierto, la versión final del libro es de exclusiva responsabilidad de sus editores. No podemos dejar de mencionar al pintor y fotógrafo Mario Toral, a las fotografías Loreto Vergara y Elizabeth Gallón, a la diseñadora gráfica Ana Resende, a María Donoso (Metro de Santiago) y a Ricardo González por hacer de puente entre las instituciones. Queremos hacer un reconocimiento especial al Taller Escuela Gráfico Editorial -TEGE- por su apoyo, paciencia y compromiso. En particular a su editor general, Ignacio Aguirre, quien siempre tuvo la disposición de corregir y ofrecer comentarios a los textos. Sin el esfuerzo de todas y todos, esta obra no hubiese llegado a buen puerto.

Javier González Arellano (Madrid, España)
Nicolás Del Valle Orellana (Santiago, Chile)
Damián Gálvez González (Nueva York, Estados Unidos)

11 de septiembre de 2019

9

PRÓLOGO

Katherine Hite

15

NOTA INTRODUCTORIA

Javier González Arellano, Nicolás Del Valle Orellana
y Damián Gálvez González

I.

REFLEXIONES EN TORNO AL PASADO

29

QUIÉNES ÉRAMOS.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TIEMPO QUE NOS MARCÓ

Ricardo Brodsky Baudet

39

EL ÚLTIMO DISCURSO DEL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE CHILE SALVADOR
ALLENDE GOSSENS

43

EL ÚLTIMO DISCURSO DE ALLENDE

Tomás Moulian Emparanza

II.
VIOLENCIA, JUSTICIA Y MEMORIA

49

**CORRIENDO LA VENDA: VIOLENCIA POLÍTICA
SEXUAL EN DICTADURA. DISPUTAS FEMINISTAS
A LA MEMORIA Y JUSTICIA TRANSICIONAL**

Ximena Goecke Saavedra

69

**LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
DE CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD**

Javier González Arellano

89

**«MÁTAME DE FRENTE PORQUE QUIERO VERTE PARA
DARTE EL PERDÓN». NARRATIVAS DE LA IGLESIA
OBRERA EN LA MEMORIA DE LA DICTADURA CHILENA**

Carolina Aguilera Insunza

111

**MEMORIAS DE LA (POS)DICTADURA:
PRÁCTICAS, FECHAS Y SITIOS DE MEMORIA
EN EL CHILE RECIENTE**

Nicolás Del Valle Orellana

III.
REPRESENTACIONES DE LA MEMORIA

135

«TE RECONSTRUYEN LA HISTORIA»:
TELESERIES SOBRE LA DICTADURA MILITAR
CHILENA Y SU IMPACTO EN LA CONCIENCIA HISTÓRICA
DE SUS TELESPECTADORES

Mónica Contreras Saiz

153

MEMORIAS Y PRODUCTOS CULTURALES:
EL BOMBARDEO DE LA MONEDA

Marco Ensignia Zapata

173

GOLPE A LA MEMORIA Y RESTITUCIÓN DE LA MEMORIA:
EL PERTURBADOR FRISO 1986. EL MARTIRIO
DE CARMEN GLORIA QUINTANA Y RODRIGO ROJAS
DE MEMORIA VISUAL DE UNA NACIÓN

Hernán Cuevas Valenzuela

193

MEMORIALES EN EXCAVACIÓN:
ARQUEOLOGÍAS DE LA VIOLENCIA
EN SANTIAGO Y BUENOS AIRES

Valentina Rozas-Krause

**IV.
GENEALOGÍAS DE LA VIOLENCIA
EN LA POSDICTADURA CHILENA**

219

**¿POSTDICTADURA O TRANSICIÓN?
PROPUESTAS CONCEPTUALES PARA LA HISTORIA ACTUAL**

Luna Follegati Montenegro

239

**PARA UNA (AN)ARQUEO-GENEALOGÍA
DE LA RAZÓN ARMADA EN EL DISPOSITIVO CHILENSIS**

Gonzalo Díaz Letelier

249

Autores y autoras

PRÓLOGO¹

Katherine Hite

1. El original en inglés.
Traducido por Arturo
Ramírez Rébsamen y
Valentina Rozas-Krause.

45 años. Cuarenta y cinco años desde el violento ataque militar al Palacio de La Moneda, terminando con el inaudito, polarizado, participativo y hermoso experimento socialista democrático. La promesa política del gobierno de la Unidad Popular cautivó el imaginario progresista alrededor del mundo, incluyendo el de mi propia familia en los Estados Unidos, cuando era una niña pequeña. Su brutal desenlace y secuelas marcarían a Pinochet como paria internacional.

Hoy en día en Atlanta, Georgia, el ampliamente visitado Center for Civil and Human Rights, exhibe algunos de los más notorios perpetradores de violaciones de derechos humanos, incluyendo una imagen en tamaño real de Pinochet junto a las de Hitler, Stalin, Pol Pot e Idi Amin. Siendo alguien que ya ha visitado un par de veces este moderno y dinámico centro enfocado en la pedagogía, he pensado a menudo en lo inquietante que esta exhibición resultaría para cualquier chilena o chileno que conozco, independiente de su postura política. Los “números” de muertes y desapariciones y el alcance de la brutalidad bajo la dictadura chilena se desdibuja cuando se compara con la magnitud del terror en la Alemania de Hitler, la Unión Soviética de Stalin, la Camboya de Pol Pot o, inclusive, la Uganda de Idi Amin. Sin embargo, la exhibición permite entender una memoria global sobre el lugar que ocupan los 17 años de la represión del régimen chileno dentro de la conciencia contemporánea internacional de los derechos humanos. En este sentido el centro de Atlanta, al igual que este volumen, se propone como un ejercicio conmemorativo para examinar los 45 años del golpe militar chileno como un *golpe a la memoria*.

Los ensayos de *Golpes a la memoria* dan cuenta de las maneras como las memorias sobre el conflicto y la represión de la dictadura chilena, así como sus legados, continuamente nos permiten abrir nuevos abordajes analíticos, materiales empíricos y reflexiones acerca del pasado. Esto es, en gran medida, lo que hace que el ahora enorme campo de estudios sobre la memoria sea tan atracti-

vo: su interdisciplinariedad, creatividad, apertura a la exploración de sujetos y temáticas a través del tiempo, espacio y género. En este volumen encontramos ensayistas que se sitúan dentro de los subcampos de la memorialización y de la representación, el giro testimonial, el giro forense, además de enfoques desde la cultura visual crítica, los estudios urbanos, la arquitectura, los estudios de medios, la filosofía política, el feminismo y los estudios de género y el poscolonialismo.

El reconocido investigador de la memoria chilena, y antiguo director del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Ricardo Brodsky, inicia el tomo con una reflexión crítica sobre la generación que llegó al poder en los años setenta. De este modo, Brodsky propone matizar las narrativas de memoria de la izquierda dominantes, caracterizadas por la oposición entre héroes y villanos. La crítica de Brodsky va dirigida a las cúpulas, con las que él mismo se siente identificado. El reciente trabajo desde los estudios culturales y literarios del académico Michael Lazzara, *Civil Obedience: Complicity and Complacency in Chile since Pinochet*, responde, en parte, al llamado de Brodsky, incorporando matices y relieves para explorar cómo tanto las élites civiles, como los ciudadanos chilenos, se han identificado y lidiado con, y han racionalizado las políticas y los significados de la posdictadura de Pinochet.

Desde otro ángulo, el destacado sociólogo chileno Tomás Moulian, nos regresa a los significados del último discurso que pronuncia en la radio el presidente Salvador Allende, haciendo énfasis en el carácter participativo del periodo de la Unidad Popular, y la intensa identificación y protagonismo de la clase trabajadora con el proyecto de Allende. El ensayo de Carolina Aguilera, presente en este volumen, también habla poderosamente de la memoria, solidaridad y representación de los trabajadores. Ella explora una comunidad de clase trabajadora que continúa conmemorando al párroco radical Juan Alsina como un querido mártir, indagando en la posibilidad de entender la memoria colectiva como algo que “libera”. Haciendo eco de este tipo de identificación intensa con el proyecto revolucionario de la clase trabajadora chilena de 1960-1970, se encuentra el nuevo libro de la historiadora Marian Schlotterbeck, *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. Su trabajo se centra en las vidas de ciudadanos comunes en la ciudad de Concepción que se convirtieron en militantes para luchar por derechos concretos, lo que resultó en experiencias de militancia que transformaron sus vidas tanto para bien, como para mal, mientras continúan trabajando

y comprometiéndose con proyectos colectivos. Tal y como Moulian expone en su escrito, la memoria de estas intensas experiencias colectivas “permanece viva”.

Diferentes académicos dedicados a la memoria están ubicándose cada vez más en los límites histórico-estructurales para develar y aprender de interpretaciones dramáticamente distintas del pasado, así como de nuevas prácticas de memoria en comunidades. Dentro de esta línea, encontramos también a Manuela Badilla, cuyo trabajo *Movilizando pasados complejos en el Chile post-dictatorial: Transformación generacional en la construcción de la memoria pública*, fue premiado por el Museo de la Memoria y Derechos Humanos en 2018. Las investigaciones de la memoria articuladas desde los márgenes debiesen incluir, además, nuevos trabajos sobre la memoria mapuche, y de aquellas memorias que han permanecido relegadas del discurso dominante de los derechos humanos del pasado.

Varios de los ensayos de este volumen dan cuenta de las diversas formas en que los debates de la memoria chilena han evolucionado en el transcurso de los últimos treinta años, desde los silenciados y autocensurados años 90, hasta la actualidad. Las intervenciones de Marco Ensignia y Hernán Cuevas son trabajos que profundizan en la representación de la memoria y en los procesos de memorialización en el Chile reciente, reparando particularmente en la censura imperante, es decir, en los límites de lo que era posible abrir al escrutinio público bajo las primeras dos administraciones posdictatoriales. En efecto, desde distintos ángulos, los dos ensayos examinan tanto el mural de Mario Toral en el metro de Santiago, como también los 16 años de censura de su friso que recuerda la atrocidad cometida por militares al prender fuego a Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana en 1986.

Dado que muchos de los ensayos que estructuran este libro se basan en experiencias personales, y que la memoria traumática es asociativa, voy a compartir con ustedes un recuerdo de mi biografía. Varios de mis amigos, colegas y yo, conocíamos a Rodrigo Rojas desde su juventud en Washington D.C.; él era hijo de una exiliada chilena, Verónica de Negri, y junto a su hermano pequeño, Pablo, vivieron inicialmente en Canadá, para después mudarse a los Estados Unidos. Verónica había sido víctima de brutales y violentas torturas sexuales en las prisiones de Pinochet, y se convirtió en una de las principales prisioneras concientizadoras de Amnistía Internacional, compartiendo sus experiencias a lo largo de los Estados Unidos y Canadá. Este era un momento en el que pocos relataban

tales atropellos, como lo describe el texto de Ximena Goecke en este volumen. Rodrigo era un inteligente y tímido estudiante secundario con mal desempeño académico, alienado de sus alrededores en los EE. UU., y cuyo único consuelo fue desarrollar el amor por la fotografía, oficio que aprendió de otros exiliados: el fotógrafo chileno Marcelo Montecino y el artista y fotógrafo uruguayo Naúl Ojeda. Rodrigo se la pasaba tomando fotos. Yo no era mucho mayor que Rodrigo, y tengo una foto que él me tomó en 1985, protestando frente a la Embajada de Sudáfrica en Washington antes de que varios de nosotros fuésemos arrestados ahí.

Cuando Rodrigo regresó a vivir con su familia a Chile, encontró apoyo. Todo lo que escuchamos indicaba que él estaba verdaderamente feliz. Para mí, el aprendizaje acerca de la travesía del friso de Mario Toral dedicado a Rodrigo y Carmen Gloria, así como la hipótesis de Cuevas acerca de cómo el friso podría haber contribuido desde antes a la apertura de la opinión pública chilena a una mayor exploración del pasado dictatorial, me estremeció de sobremanera. Un aluvión de recuerdos me invadió: la ocasión en que cuidé brevemente del hermano pequeño de Rodrigo, Pablo, cuando Verónica obtuvo un permiso para entrar a Chile y acompañar a Rodrigo, quien yacía moribundo en absoluta e inimaginable agonía en una cama de un hospital en Santiago; y de los muchos años de la negación y encubrimiento militar en relación a lo que había sucedido ese día en el que soldados empaparon con queroseno a Rodrigo y Carmen Gloria. Como investigadores de la memoria sabemos muy bien que no hay control sobre el resurgimiento del pasado traumático, y que nuestras memorias personales, de lo que nosotros sabemos que es verdad, atormentan y a la vez enriquecen nuestro trabajo.

Varios ensayos del libro son análisis discursivos de las maneras en las que el lenguaje puede ser utilizado para enmascarar la atrocidad, para encubrir lo que se conoce como la dolorosa verdad, tanto la del pasado como la del presente, para fomentar una política de amnesia, o lo que alguna vez se acuñó como *las suaves cenizas del olvido* por Elizabeth Lira y Brian Loveman. Tal es el caso del trabajo de Javier González acerca de cómo recordamos las injusticias del pasado, del análisis de la literatura y reivindicaciones transitológicas de Luna Follegati, y del recordatorio poscolonial de Gonzalo Díaz sobre las continuidades políticas y las correlaciones de fuerzas, en un sentido muy profundo. A esto podemos agregar el hecho de que el discurso de la memoria chilena ha transitado a través de los años desde el, alguna vez convencional, término de “gobier-

no militar” en los tiempos de Pinochet, a “dictadura”, “régimen” y “dictadura cívico-militar”, reflejando un reciente reconocimiento del crítico rol de la sociedad civil durante el período de 1973-1990, en su calidad de autores de las normas, como hombres y mujeres del gabinete y mucho más.

En su provocativo y elegante estudio *Mengele's Skull: The Advent of a Forensic Aesthetics*, publicado en 2012, Thomas Keenan y Eyal Weizman argumentan que los abordajes para llegar a un acuerdo con el pasado han evolucionado a lo largo de muchas décadas, desde los primeros años en que el “giro testimonial” ganó una importancia significativa, al momento del “giro forense” del siglo XXI, en donde la voz de la ciencia y la materialidad del descubrimiento dominaron el imaginario de los derechos humanos. Aquí, el ensayo de Valentina Rozas-Krause, en relación a la(s) arqueología(s) de la violencia, captura la complejidad, la cautela y sensibilidad que debe subyacer a la producción de evidencia científica, aún cuando se realiza con la mejor de las intenciones. Rozas-Krause refleja el delicado equilibrio requerido para identificar a los desaparecidos, y el precario balance entre evidencia testimonial y evidencia material. Su texto ilustra lo peligrosa que puede ser la fetichización de la ciencia, al provocar lo que ella define como una “doble desaparición” de los individuos, primero por parte del aparato represivo, y posteriormente por errores en la identificación de los cuerpos durante la posdictadura. Rozas-Krause nos ofrece, a la vez, una excepcional comparación entre “memoriales en excavación” en Argentina y Chile.

La contribución de Mónica Contreras es otro magistral y profundo análisis, esta vez desde los estudios audiovisuales, explorando lo que dos importantes series chilenas revelan en términos de memoria, así como también en tres generaciones de la audiencia chilena telespectadora (y no espectadora). El escrito brinda una perspectiva crítica de cómo los medios pueden des-silenciar, por así decirlo, en la misma línea que la noción de *memoria prostética* de Alison Landsberg. El ensayo también sirve de recordatorio para no exagerar el impacto en el público, aún cuando las telenovelas lograron remecer a la teleaudiencia chilena.

La cuestión de la opinión pública chilena, del compromiso con la memoria, se hizo muy patente en agosto de 2018, cuando fueron reveladas las críticas del (por muy breve tiempo) Ministro de Cultura, Mauricio Rojas, hacia el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. El ensayo de Javier González para este tomo hace referencia a este significativo *golpe a la memoria*. Fue notable la rapidez

con la que importantes artistas, escritores, actores y actrices nacionales defendieron el museo, seguidos por una gran cantidad de ciudadanos chilenos en los siguientes días, culminando en un enorme y conmovedor concierto en el exterior del anfiteatro del museo. En este caso, los chilenos dieron un contragolpe y Rojas se vio forzado a renunciar. Esta serie de eventos, particularmente la masiva convocatoria para defender al museo, hubieran sido inimaginables hace algunos años. En mi opinión, tanto el acto en el museo, como las muchas contribuciones de este libro, hablan del poder de la *memoria como posibilidad*, una posibilidad fundacional para analizar los modos en que las colectividades comprenden las genealogías de la violencia y la injusticia para, de esta manera, imaginar alternativas.

NOTA INTRODUCTORIA. LAS LUCHAS POR LA MEMORIA EN EL CHILE RECIENTE

Javier González Arellano, Nicolás Del Valle Orellana
y Damián Gálvez González

1. Azun Candina Polomer, «El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)», en *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas "in-felices"*, comp. Elizabeth Jelin (Madrid: Siglo XXI, 2002), 9-48.

El presente libro reúne un conjunto de escritos que versan sobre las luchas por la memoria del Chile reciente, marcado por el golpe de Estado y los siguientes diecisiete años de dictadura cívico-militar. Esta publicación colectiva comenzó a fraguarse desde el año 2018, cuando se cumple la cuadragésima quinta conmemoración del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Los chilenos y las chilenas fueron testigos de una oleada de episodios conmemorativos que se tradujeron en actos públicos, seminarios, reportajes especiales, encuentros y actividades culturales, lanzamientos de libros y revistas, comunicados de partidos políticos y agrupaciones de la sociedad civil en torno al Golpe, la dictadura y su herencia. Casi medio siglo después se sigue recordando el fin de la democracia con el bombardeo de La Moneda, señalando cómo la cercanía de la conmemoración de los cincuenta años permite mirar con cierta perspectiva histórica a los procesos de memorialización en el país.

Como se ha sostenido, el "11" simboliza esa "fecha interminable"¹ que fue plasmada por el artista visual Alfredo Jaar en su obra «11 de septiembre de 1973» donde se muestra un calendario que avanza con normalidad hasta llegar a ese fatídico martes 11 de septiembre, fecha que da inicio a la repetición permanente durante días, semanas y meses, hasta el infinito. El "11", como aniversario, es una fecha emblemática en constante disputa. En esa fecha se despliegan un conjunto de narrativas, prácticas y representaciones que inscriben el sentido del pasado violento en diversos espacios y soportes, recordando lo ocurrido y, con ello, reactualizando su significado a la luz del nuevo presente. Sin embargo, la obra de Alfredo Jaar expresa otra cuestión, a saber, que aquella fecha rememora la violencia incalculable del golpe de Estado que luego es normalizada a través del régimen de la dictadura y sus dispositivos de represión y control. Conmemoramos el Golpe porque figura como uno de los acontecimientos más importantes y dolorosos de nuestro pasado reciente,

un episodio donde se desencadenan una serie de procesos culturales, sociales, políticos y económicos que se fundan en ese origen impuro que fue la violencia del bombardeo de la casa de gobierno. El Golpe no es la mera interrupción de la institucionalidad, algo así como un paréntesis en el largo proceso de estabilidad democrática de Chile; sino más bien, es la repetición de otros momentos de violencia de la historia nacional, pero que suelen ser olvidados o silenciados en los relatos oficiales sobre el pasado.

El 2018 fue un año particular. A la conmemoración de los 45 años del golpe de Estado se sumaron los 30 años del plebiscito de 1988 y los 20 años de la detención de Pinochet en Londres. Aquí, conmemorar se entiende como una práctica de recordar un acontecimiento histórico con otros, una práctica que otorga significado a lo que somos colectivamente, un modo que las comunidades tienen para definir una identidad colectiva en las sociedades a las que pertenecen².

Como sabemos, la primera conmemoración a la que se hace referencia marcó el fin del gobierno socialista y democrático de Salvador Allende e inició una violenta dictadura cívico-militar. La segunda, inauguró la posdictadura (o transición), y con esto, el despliegue de una serie de enclaves autoritarios e instrumentos de disciplinamiento social heredados de la dictadura que definieron el horizonte de sentido que echó al olvido las ignominias de la política dictatorial³. La tercera, significó un antes y un después en materia de justicia transicional: se multiplicaron y abrieron nuevos procesos judiciales por las causas de violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen cívico-militar y, además, resurgió la memoria de las víctimas, posicionándose en la esfera pública a través del rescate de lo silenciado por tantos años de gobiernos que buscaron “la justicia en la medida de lo posible”. Las memorias de la represión se inscribieron en la historia oficial por medio de los informes de las comisiones de verdad, las fechas oficiales de conmemoración de las víctimas, los sitios de memoria resultantes de las políticas de reparación simbólica y la creación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, entre otros.

Sin embargo, es el año 2018 cuando se expresan las paradojas del proceso de memorialización. La conmemoración de los 45 años del Golpe escenifica la reaparición de discursos y acciones en contra de la memoria de las víctimas. Allí donde la memoria de las víctimas de violaciones a los derechos humanos aparece como oficializada a través de fechas, sitios y conmemoraciones del Estado, es contestada por el retorno a la esfera pública de la me-

2. Isabel Piper, «Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido», *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 11 (2013): 1-11.

3. Nelly Richards, «La crítica de la memoria», *Cuadernos de Literatura* 15 (2002): 187-193.

4. Cath Collins, «Negacionismo en la era de la postverdad: verdad, justicia y memoria en Chile, a dos décadas del “caso Pinochet”», en *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2018* (Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos Universidad Diego Portales, 2018), 22.

moria de los victimarios que se opone a la narrativa reconocida como oficial. Así, esta memoria se muestra como un discurso subalterno, fuera de la versión oficial y políticamente correcta, que se liga con una agenda de restricción de las medidas de justicia transicional y fomento de una actitud indolente frente a las atrocidades ocurridas en dictadura. El modo de hacerlo es minimizar, relativizar, desconocer, o negar las atrocidades perpetradas por el Estado como estrategias que buscan neutralizar el conflicto de las memorias a través del olvido y el silencio para así avanzar hacia una futura unidad nacional. Esta es la narrativa que termina justificando iniciativas de restricción o revocación de medidas de justicia transicional. Siguiendo a Cath Collins, este *pinochetismo cultural y social de claros tintes fascistas* se caracteriza por «una deficiente interpretación de la ‘reconciliación’ que se asimila al abandono de la búsqueda de justicia; y el abuso de resquicios legales, con apropiación del discurso del humanitarismo, por parte de los perpetradores»⁴.

El presente volumen compilatorio fue preparado en un contexto donde la urgencia de pensar críticamente la memoria de Chile significa disputar aquel intento de invalidar lo que se ha aprendido de lo ocurrido, pero al mismo tiempo de contestar aquella narrativa oficial que aspira a neutralizar el conflicto proponiendo una lectura unívoca del pasado. No trata solo sobre las diversas versiones de la dictadura, pues también enlaza otros momentos de la historia, anteriores y posteriores al Golpe. Este libro no es solo sobre las *memorias del golpe*, sino también –como reza su título– sobre los *golpes a la memoria*. Los capítulos se entrelazan fragmentariamente dándole forma al volumen a partir de un doble hilo conductor: sobre la violencia ocurrida y la violencia posible que asecha detrás de las impugnaciones que golpean a la memoria de las víctimas ahora reconocida como oficial. En este plano, el libro es ya un ejercicio de memoria, un modo de recordar con otros una fecha en particular. Editores, autoras y autores de este texto son interpelados por esta interrogante y ensayan diferentes respuestas que son disímiles entre sí, pero que contienen un lazo común: la reivindicación de la memoria como una práctica política de discutir aquello que en el pasado aparece como claramente definido por la historia oficial. Esto último no con la pretensión de cuestionar la realidad insoslayable de hechos atroces, sino evitar la reproducción de memorias clausuradas que marginan otros sentidos del pasado.

Escritos

El libro que los lectores tienen en sus manos abre con un prólogo de Katherine Hite que brinda una perspectiva especializada y externa al proceso de compilación y preparación de esta edición. Su texto es la antesala a la constelación de doce artículos divididos en cuatro apartados o líneas de fuerza. La primera parte titulada «Reflexiones en torno al pasado», abre con una lúcida intervención de Ricardo Brodsky, exdirector del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Su artículo, *Quiénes éramos. Una reflexión sobre el tiempo que nos marcó*, procura pensar los 45 años del golpe de Estado desde un ángulo personal y autobiográfico. Como testigo de una época agitada, el autor se pregunta por los componentes contradictorios del contexto político, social y cultural de los años setenta, planteando como hipótesis general que las lecciones del pasado represivo no son solamente académicas o «librescas», ya que están inscritas en los cuerpos de las víctimas y en quienes perdieron la vida durante la dictadura. Estos testimonios, según Brodsky, tienen la potencia de asumir una postura que se pregunte con sentido crítico «no sólo lo que se nos hizo, sino quiénes éramos». El autor, permite abrir la cuestión de la memoria centrada en la represión hacia una perspectiva crítica de la vida de los sujetos y los tiempos que les tocó vivir.

Siguiendo con el registro biográfico, el texto de Tomás Moulian, *El último discurso de Allende*, es un homenaje a la figura del ex-presidente Salvador Allende Gossens y su mensaje emitido desde el palacio presidencial el fatídico 11 de septiembre de 1973. El escrito de Moulian es a la vez un gesto biográfico y de crítica de la memoria cuando reflexiona sobre el pasado a partir de la última alocución de Allende. El discurso –que reproducimos íntegramente en este libro– es «un aviso del acto final» que visto a la distancia cobra gran significación en el tiempo presente, pues sus palabras son la antesala de lo que vendrá a continuación: el bombardeo de La Moneda, la instalación de una dictadura y el suicidio de un presidente. El mensaje aparece como un lugar donde la memoria habita el cambio de escena entre la «fiesta y la tragedia», entre la «alegría» del pueblo libre y el «duelo» de la represión y persecución. Para nuestro autor, justamente es en este punto donde yace la potencia recordatoria del discurso. Con el bombardeo de La Moneda y el suicidio del presidente, el último mensaje de Allende señala el fracaso de un proyecto democrático de país donde el pueblo camina libre hacia la emancipación. Pero este fracaso en el pasado es también la esperanza de

que dicho proyecto, aunque trunco, sea posible y por ello debe ser preservado en la memoria para «luchas futuras». Así, no recordamos el Golpe por lo ocurrido en la dictadura, sino por aquello que nunca terminó de ocurrir con el gobierno socialista. Moulian cierra su escrito con un pasaje que condensa lo anterior: «con su gesto, Allende hace evidente la traición, se transforma en un símbolo de la resistencia, en alguien cuya memoria permanece viva».

En un segundo momento, el artículo, *Corriendo la venda: violencia política sexual en dictadura. Disputas feministas a la memoria y justicia transicional* de Ximena Goecke, inaugura la sección «Violencia, justicia y memoria» que aborda las luchas sociales por justicia, verdad y reparación de las memorias de la represión. En este capítulo, la autora reflexiona sobre el proceso de toma de conciencia, visibilización y activismo en torno de la violencia política de carácter sexual durante la dictadura. Su premisa principal es que la violencia sufrida por las mujeres durante la represión no fue considerada en su magnitud y especificidad ni en dictadura ni en los veinticinco años posteriores a ella. Esta problemática la conduce a pensar críticamente en torno a la categoría de «violencia política sexual», un concepto nuevo que emerge del trabajo de colectivos y agrupaciones feministas, y que en palabras de su autora, «viene a disputar desde el feminismo el lugar de las mujeres en la memoria de la dictadura, especialmente en relación con la memorialización, la verdad y la justicia transicional». Las preguntas que se plantean en el artículo vinculan las relaciones entre el feminismo y la memoria de las víctimas, entre el género y las violencias perpetradas en dictadura, mostrando cómo las narrativas de la justicia en la transición omitieron, negaron o silenciaron la violencia política sexual. Con ello, el escrito constata que las luchas de las mujeres de hoy descansa en «la memoria de las mujeres» del ayer.

Javier González, toma el hilo respecto de la justicia transicional y se interna en los bemoles de las categorías jurídico-políticas, los contextos históricos y sus efectos en las experiencias de las víctimas de la represión. En este cuarto capítulo, titulado *La memoria de las víctimas de crímenes de lesa humanidad*, el autor señala que el actual resurgimiento de discursos y acciones negacionistas con respecto a los crímenes cometidos por el régimen cívico-militar, constituye un *golpe a la memoria* no solo de las víctimas y sus familiares, sino también un desagravio a la memoria de toda la humanidad. Esta posición es defendida a partir de la propia doctrina de los derechos humanos, arguyendo que estos delitos agreden “lo humano” en el

sentido más amplio y profundo del término. Bajo esta premisa, González reafirma la centralidad que tiene el «deber de memoria» para la lucha contra la impunidad, proponiendo, para el cumplimiento de este imperativo ético, tres estrategias temporales dirigidas hacia el futuro (el nunca más), el presente (reconciliación social) y el pasado (reconocimiento de la dignidad de las víctimas); todas ellas siendo interpretadas como memoria de lo reparable y de lo irreparable.

La memoria entendida en estos términos logra ser construida de diversas maneras. Una de ellas, es la caracterizada en el capítulo *«Mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón»*. *Narrativas de la iglesia obrera en la memoria de la dictadura chilena*, donde Carolina Aguilera propone que inversamente a lo que ocurre con la memoria del terrorismo de Estado como fractura irresuelta, o con la memoria de los activistas por los derechos humanos, existen otras memorias como «las conmemoraciones vinculadas al mundo cristiano popular [que] han articulado una memoria en torno a la figura del mártir cristiano». La investigación que da lugar a este escrito afirma que las narrativas vinculadas a las violaciones a los derechos humanos dentro de ciertos sectores de la Iglesia Católica, convierte a la víctima en un ejemplo de vida, es decir, «el asesinato político cobra un sentido positivo». Sobre este punto, quizás el más relevante, Aguilera argumenta que más allá de recordar la injusticia y organizar actividades de duelo público, «la conmemoración a estos mártires –como el caso del sacerdote Juan Alsina– se vuelve un ritual en el que se refuerzan la forma de vida de quienes de quienes se sacrificaron en su lucha por y con el pueblo oprimido y contra la injusticia social». De esta manera, la memoria no solo sería una práctica de duelo anclado en la violencia de la represión; además, es un homenaje a quienes tuvieron el coraje de oponerse a dicha violencia.

En el artículo quinto, *Memorias de la (pos)dictadura: prácticas, fechas y sitios de memoria en el Chile reciente*, Nicolás Del Valle, a partir del análisis de las luchas sociales por la memoria en la historia política del Chile reciente, sostiene que desde el golpe de Estado de 1973 comenzó a configurarse un nuevo régimen de la memoria, que define qué, cómo y cuándo recordar, olvidar y silenciar públicamente el pasado colectivo. Con la vuelta a la democracia, en 1990, las políticas de memoria y derechos humanos tendieron a recordar lo ocurrido desde el imperativo ético-político del «nunca más» produciendo una narrativa oficial por parte del Estado, una versión de la historia que captura las luchas por la memoria de las víctimas y las vuelve oficiales en diferentes dispositivos del régimen de la memoria

tales como las fechas, los sitios y las conmemoraciones públicas. En este contexto, el autor esboza la provocación de rescatar el potencial crítico del olvido para abrirse a una memoria diferente que reactive aquella memoria petrificada por el discurso oficial. Sobre este andamiaje teórico, es que el autor ilustra los rasgos de la discusión política sobre el golpe de Estado cuarenta años después, entregando un panorama de las luchas de las memorias de la posdictadura.

En continuidad con las cuestiones planteadas en la sección anterior, el tercer eje problemático del libro está centrado en la relación abierta entre representación y memoria, preguntándose sobre sus afinidades y tensiones: ¿Cómo la memoria representa las brutalidades del pasado? ¿A través de qué tecnologías traemos al presente aquello que ocurrió en el pasado? O bien, ¿es posible aquella representación del Golpe y la dictadura? Este apartado comienza con el artículo de Mónica Contreras, *Te reconstruyen la historia: teleseries sobre la dictadura militar chilena y su impacto en la conciencia histórica de sus telespectadores*, quien con gran lucidez aborda las representaciones del pasado represivo en Chile a través de lo que ella denomina «telenovelas de la memoria». Tomando como punto de partida teleseries como *Los 80, más que una moda*, *Los Archivos del Cardenal*, *12 días que estremecieron Chile* y *Ecos del desierto*, Contreras sostiene que las «telenovelas de la memoria» representan personajes y hechos de la historia a través de testimonios reales o recreando sus escenas en los sitios originales de tales acontecimientos, presentándolos de tal forma que parezcan los mismos. La telenovela, como género audiovisual, aparece como la tecnología de la memoria destinada a re-presentar masivamente el pasado colectivo. Interessantemente, este escrito sostiene que la contemplación de estas producciones melodramáticas por parte de las audiencias «afecta de alguna manera su conciencia histórica», no solo trayendo al presente lo ocurrido sino reactualizando el pasado a través de la memoria.

La idea fuerza del capítulo anterior también es compartida por el segundo capítulo de este apartado. En *Memorias y productos culturales: el bombardeo de La Moneda*, Marco Ensignia trabaja una serie de tratamientos que ha tenido el bombardeo de La Moneda mediante tres productos culturales: el mural, la museología y el humor gráfico. Con este esfuerzo, el capítulo muestra a los productos culturales como tecnologías de la memoria por antonomasia, pues por una parte traen al presente aquello que es pretérito y por otro lado lo vuelven a activar, avivando las luchas por las memo-

rias. Aquí, los productos culturales trabajados son patrimonio de la cultura visual de Chile, poniendo en tela de juicio la relación entre imagen y memoria. ¿Las imágenes del bombardeo logran representar el golpe de Estado de 1973? Según Ensignia, son precisamente las imágenes las que están facultadas de representar lo ocurrido, sin embargo, toda representación es ya un ejercicio mimético, es decir, un intento siempre fallido de dar cuenta de aquello que se resiste a ser representado. El bombardeo como acontecimiento es justamente ese momento que no logra ser capturado por ninguna producción pictórica, sino que debe ser acompañado de una etnografía, de un testimonio, de una experiencia. La memoria cuenta con imágenes para definir el sentido de este pasado, pero toda definición del sentido es ya parcial y limitada, exigiendo una comprensión crítica de la historia que vaya más allá de la representación.

En *Golpe a la memoria y restitución de la memoria: el perturbador friso 1986. El Martirio de Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Memoria Visual de Una Nación*, Hernán Cuevas expone algunos sucesos de la política chilena que dejan al descubierto la polarización que existe en el país sobre la memoria traumática del pasado reciente y sus limitaciones en el tratamiento de la historia oficial. En este capítulo, el autor propone una revisión crítica de los procesos de memorialización de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura los cuales corren el riesgo de banalizar el sufrimiento humano. Uno de los casos emblemáticos para dar cuenta de esta cuestión, es el retiro del friso del Mural de Mario Toral que representaba el crimen y el sufrimiento de Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana. Para Cuevas, el acto de retiro de una parte del Mural es un golpe a la memoria de las violaciones a los derechos humanos, una censura de una memoria que debe ser escuchada en el espacio público y donde las artes visuales tienen una posición para expresarla. Es más, «su censura intentó controlar la memoria de las violaciones a los derechos humanos, silenciarla y promover su olvido, intentando alinearla con las narrativas aparentemente inclusivas de reconciliación nacional y cohesión social». El capítulo de Hernán Cuevas precisa respecto de las limitantes de las representaciones del pasado, pues éstas se deben no solo a las intenciones o potencialidades expresivas de los productos culturales, sino a sus condiciones sociales e históricas como las que hicieron al artista sacar el friso en cuestión.

En una línea alternativa, Valentina Rozas-Krause, en *Memoriales en excavación: arqueologías de la violencia en Santiago y Buenos*

Aires, analiza la influencia de la arqueología, la antropología y la arquitectura forense en las representaciones contemporáneas del terrorismo de Estado en tres sitios de memoria: el *Patio 29* en Santiago, Chile; el *Club Atlético* en Buenos Aires, Argentina; y la *Mansión Seré*, también en Buenos Aires. Estos tres sitios comparten, según Rozas-Krause, «múltiples dimensiones de violencia: han sido testigos tangibles de los crímenes de las dictaduras militares del cono sur, y sus ruinas han sido objeto de destrucción material». Siguiendo la línea argumental de este tercer apartado, la autora señala cómo los memoriales, en tanto tecnologías de representación del pasado, requieren de un conjunto de conocimientos especializados para que les den sentido. Dichos discursos permiten además dar validez a un conjunto de dispositivos que pasan a formar parte de las políticas dictatoriales del olvido, así como de la memoria de las víctimas en el contexto de transición a la democracia. Según Rozas-Krause, en definitiva, las técnicas arqueológicas hacen posible la rehabilitación de ciertos lugares, de «recuperación del pasado», permitiendo no olvidar la violencia en un pasado ruinoso y evitando la borradura ontológica que trae consigo la destrucción material de los sitios y cuerpos de la represión.

Los dos últimos artículos del libro componen el apartado «Genealogías de la violencia en la posdictadura chilena», el cual cuestiona el marco categorial con el cual se ha comprendido la historia de Chile. En *Para una (an)arqueo-genealogía de la razón armada en el dispositivo chilensis*, Gonzalo Díaz-Letelier apuesta por una deconstrucción de la historia oficial desmontando sus supuestos metafísico-políticos que terminan por justificar el ejercicio de la violencia. La historia oficial sería algo así como una imbricación entre ciertos discursos e instituciones particulares que puede ser rastreada desde nuestro presente hasta los orígenes de la república de Chile. Con esta comprensión crítica de la situación poscolonial, cifrada contemporáneamente en la posdictadura en que se vive, el autor presenta a la historia oficial como el dispositivo que encarna la razón armada, esto es, la violencia de las armas normalizada a lo largo de la historia de nuestro país. Con esto, el Golpe no puede ser concebido como un acontecimiento aislado o que interrumpe un legado republicano de normalidad democrática, a la inversa, desvela la violencia fundante de toda la historia de la república. En otras palabras, la historia de las instituciones chilenas no puede ser comprendida desde una filosofía que la reduce a un avance progresivo del espíritu humano hacia la libertad,

ni tampoco como un proceso interrumpido por el golpe de Estado. Más bien, el Golpe solo consumaría aquella violencia existente incluso antes de la república, en un contexto colonial. Siguiendo a Díaz-Letelier, se trata de comprender entonces «nuestra postcolonialidad a partir de su matriz colonial, con sus correspondientes signaturas y arcanos metafísico-políticos».

Algunas de las reflexiones del capítulo anterior son compartidas en *¿Postdictadura o Transición? Propuestas conceptuales para la historia actual*, de Luna Follegati. En este escrito se señala las sospechas sobre el léxico político instaurado durante y luego de la dictadura contenido en la categoría de «transición política». Según Follegati, referirse al período posterior a la dictadura como transición a la democracia, reviste importantes problemas tanto a nivel teórico como práctico. En ese sentido, la autora plantea un conjunto de interrogantes que estructuran la propuesta del escrito: «¿cómo es posible que por más de veinte años se continúe hablando política y gubernamentalmente de la Transición a la Democracia y su vigencia? ¿Qué es lo *permanente* que posibilita la continuidad de un término político? ¿A qué se refiere la Transición y su posible preeminencia en el campo democrático actual?». Con estas preguntas, la autora avizora cómo la categoría de transición juega un rol clave en aquella concepción lineal y progresiva de la historia, en tanto que proceso regido por la permanencia de las instituciones democráticas. Este discurso no solamente implica una concepción peligrosa de la historia, peor aún, omite que dichas instituciones descansan en una historia subterránea de represión y violencia. De ahí que ella rehabilite el concepto de “posdictadura” para referirse al pasado pues «refuerza la actualidad de las formas estructurales que se imprimieron a sangre y fuego durante el régimen, pero, además, compone aspectos importantes: se refiere a un pasado, y no a un constante *tránsito* hacia un objetivo determinado, como lo hace la transición».

Con esta constelación de artículos, este libro da cuenta de los múltiples caminos para abordar las memorias en disputa, la violencia y la herencia de la dictadura chilena, y demuestra ser un claro ejemplo de las posibilidades investigativas que nos entrega el cruce interdisciplinar propio de los estudios de memoria contemporáneos. Los escritos sobre las luchas por las memorias en el Chile reciente, presentados en esta obra –provenientes de disciplinas tan diversas como lo son la arquitectura, los estudios de género, los estudios culturales, la filosofía y la ciencia política–, no tienen el objetivo común de interpelar al público de la academia, más bien

comparten la pretensión de ser un aporte al debate público, a la toma de conciencia crítica, en el Chile de hoy. Recordando a Walter Benjamin, la mirada crítica que propusimos al pensar este libro tuvo como horizonte el ejemplo que nos legó Paul Klee con su *Angelus Novus*, es decir, una mirada que tenga en cuenta a las víctimas de las atrocidades cometidas en el pasado. Pero, esta vez, por un ángel de la historia que no solo se horroriza por el pasado ruinoso, sino que intenta volcar la mirada hacia el futuro marcado por los golpes a la memoria de las víctimas. Este libro nace desde esa sensibilidad por el sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Candina Polomer, Azun. «El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)». En *Las conmemoraciones. Las disputas en las fechas "in-felices"*. Compilado por Elizabeth Jelin, 9-48. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Collins, Cath. «Negacionismo en la era de la postverdad: verdad, justicia y memoria en Chile, a dos décadas del "caso Pinochet"». En *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2018*, 17-105. Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos Universidad Diego Portales, 2018.

Piper, Isabel. «Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido». *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 11 (2013): 1-11.

Richards, Nelly. «La crítica de la memoria». *Cuadernos de Literatura* 8 (2002): 187-193.

AUTORES Y AUTORAS

CAROLINA AGUILERA INSUNZA, es socióloga y licenciada en Ciencias con Mención en Matemáticas de la Universidad de Chile, y doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es posdoctorante Fondecyt en la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales e investigadora adjunta del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social COES, línea Geografías del Conflicto. Anteriormente trabajó como coordinadora de proyectos en la Corporación Parque por la Villa Grimaldi, y previamente como investigadora en el Programa de Gobernabilidad de FLACSO-Chile. Sus principales áreas de investigación son los espacios de memoria, sociología urbana y democracia.

RICARDO BRODSKY BAUDET, es licenciado en Literatura de la Universidad de Chile. Actualmente director del Museo Benjamín Vicuña Mackenna. Fue Director Ejecutivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y del Museo Gabriela Mistral de Vicuña. Sus áreas de interés son la representación del pasado a través del arte, la discusión sobre la relación experiencia y museografía y los actuales dilemas de los estudios de memoria. Su última publicación es *Trampas de la Memoria* (FLACSO-Chile, 2018).

MÓNICA CONTRERAS SAIZ, es historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Realizó estudios de maestría en antropología en la Universidad Libre de Berlín y se doctoró en Historia de América Latina en la misma Universidad. Actualmente es docente e investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín. Forma parte del equipo de investigadores del proyecto “Asistencia policial alemana para América Latina (1949-1989): Alcance, prácticas y entrelazamientos transnacionales” así como del equipo de investigadores asociados al Centro Colombo-Alemán para la paz – CAPAZ y es miembro fundador de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria en América Latina MemoriAL. Sus intereses de investigación en el área de estudios de la memoria se enfocan en la construcción, transmisión y recepción de memorias a través de medios populares, métodos de exploración de la conciencia histórica y didáctica de la historia.

HERNÁN CUEVAS VALENZUELA, es profesor asociado del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile e investigador del International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS). Es doctor en Análisis de la Ideología y el Discurso del Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex. Ha escrito sobre trabajo, ciudadanía, élites políticas, política posestructuralista, y teorías y análisis del discurso. Ha editado junto a Dasten Julián y Jorge Rojas el libro *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos* (Universidad de Concepción-RIL Editores, 2018) y es autor de artículos publicados en revistas científicas y capítulos de libros.

NICOLÁS DEL VALLE ORELLANA, es especialista asistente en Cultura y Educación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. Es director de *Pléyade*, revista de Humanidades y Ciencias Sociales del International Institute for Philosophy and Social Studies IIPSS. Editó los libros *La actualidad de la crítica* (Metales Pesados: Santiago de Chile, 2015) y *Transformaciones de la esfera pública en el Chile neoliberal* (RIL editores: Santiago de Chile, 2018). Fue investigador visitante en el Instituto Ibero-Americano de Berlín en Alemania y profesor visitante en la Facultad de Artes y Ciencias Sociales de la University of New South Wales de Sídney en Australia. En Chile, fue coordinador de la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales y director ejecutivo del Centro de Análisis e Investigación Política. Uno de sus intereses de investigación se enfoca en políticas de la memoria y educación de derechos humanos en América Latina.

GONZALO DÍAZ LETELIER, es filósofo. Enseña en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en el Departamento de Filosofía del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago. Integrante del Taller de Estudios Críticos en Biopolítica y Orientalismo del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Profesor invitado en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago. Investigador adjunto y coordinador en Chile del Observatorio de Racismo y Migraciones (ORAMI) del International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS).

MARCO ENSIGNIA ZAPATA, es licenciado en Educación en Historia y Geografía y magíster en Antropología. Desde el año 2000 ha enfocado su trabajo de investigación en los Estudios de Memoria, luego de recibir una beca de formación del Social Science Research Council. Es docente de las cátedras de Metodologías de la Investigación y Proceso de Memorialización en Chile. Se desempeñó como asesor de contenidos en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y como profesional de la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Actualmente, es director del Programa de Investigación en Memorias Latinoamericanas del International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS).

LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO, es doctora en Filosofía, magíster en Comunicación Política y licenciada en Historia de la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como docente en diversas universidades, donde se destaca la Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Universidad de Santiago de Chile (USACH), y la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Sus áreas de especialización son pensamiento político contemporáneo, gubernamentalidad y movimiento feminista en América Latina.

DAMIÁN GÁLVEZ GONZÁLEZ, es antropólogo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Magíster en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, y doctorando en Antropología Social y Cultural, Lateinamerika Institut, Freie Universität Berlin. Es parte del equipo editorial de Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, investigador doctoral del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), e integrante del International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS). Fue investigador visitante del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

XIMENA GOECKE SAAVEDRA, es estudiante de doctorado en Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile - Becaria Doctorado Nacional CONICYT. Magíster en Género y Cultura por la Universidad de Chile. Diplomada en Pedagogía de la Memoria, Derechos Humanos y Políticas Culturales. Licenciada en Historia y Educación. Bachiller en Humanidades. Es investigadora asociada al Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en proyectos de estudio de jóvenes y militancias políticas, género y educación en derechos humanos y ciudadanía.

JAVIER GONZÁLEZ ARELLANO, es politólogo y máster en Estudios Avanzados de Derechos Humanos de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Actualmente, es coordinador del Observatorio Latinoamericano de Memorias del International Institute for Philosophy and Social Studies (IIPSS) y del Seminario de Teoría Crítica del Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas (IDHBC-UC3M). Fue consultor sobre sitios de memoria y derechos humanos para el Instituto Nacional de Derechos Humanos (Chile), investigador de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile, investigador del programa de derechos humanos y políticas de la memoria del Centro de Análisis e Investigación Política (CAIP) y especialista en Grupos Vulnerables del Ministerio de Desarrollo Social de Chile. Sus intereses investigativos se centran en la relación entre memoria, justicia y derechos humanos.

KATHERINE HITE, es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Duke, magíster en Asuntos Internacionales y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia. Hoy es Profesora de la Cátedra Frederick Ferris Thompson en Ciencias Políticas de Vassar College en Poughkeepsie, New York. Ha publicado los libros *Política y arte de la conmemoración: memoriales en América Latina y España* (Routledge Press, 2011, cuya versión en español publicó Ediciones Mandrágora, 2013). Recientemente ha editado con Cath Collins y Alfredo Joignant *Política de la Memoria en Chile: de Pinochet a Bachelet* (Lynne Rienner Publications, 2013, cuya versión en español fue publicada por la Editorial Universidad Diego Portales/Catalonia, 2013). En sus investigaciones trabaja la relación entre el arte y la política conmemorativa, reflexionando sobre las perspectivas académicas en cuanto a la memoria y sus modalidades de transmisión.

TOMÁS MOULIAN EMPARANZA, es sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y licenciado en Ciencias Sociales del Trabajo en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha sido docente e investigador en la Universidad Católica de Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Rector de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales. En 2015 fue galardonado con el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile. Entre sus obras destacan *Chile actual: anatomía de un mito* (Lom Ediciones, 1997), *Conversación interrumpida con Allende* (Universidad ARCIS, 1998), *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990* (Lom Ediciones, 2009), entre otras.

VALENTINA ROZAS-KRAUSE, es candidata a doctora en arquitectura y estudios urbanos por la University of California, Berkeley (2020). Es arquitecta y magíster en desarrollo urbano, ambos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 2011 obtuvo el primer lugar en el concurso “Parque de la Ciudadanía” para el Estadio Nacional junto a los arquitectos Teodoro Fernández y Danilo Martić. Diseñó el Memorial Patio 29, en Santiago junto a un equipo interdisciplinario, obra que fue inaugurada en 2010. Entre 2011 y el 2014 se desempeñó como docente de la Escuela de Arquitectura e investigadora del Laboratorio Ciudad y Territorio de la Universidad Diego Portales. En 2014 publicó el libro *Ni tan Elefante: Ni tan Blanco* (Ril Editores), sobre la historia del Estadio Nacional de Santiago, y en 2018 coeditó el libro *Disputar la Ciudad* (Bifurcaciones), junto a Pía Montealegre. Su trabajo ha sido publicado en *History & Memory*, *Latin American Perspectives*, *Anos 90*, *Cuadernos de Antropología Social*, *ARQ* y *Revista 180* entre otras.

Los ensayos de *Golpes a la memoria* dan cuenta de las maneras como las memorias sobre el conflicto y la represión de la dictadura chilena, así como sus legados, continuamente nos permiten abrir nuevos abordajes analíticos, materiales empíricos y reflexiones acerca del pasado. Esto es, en gran medida, lo que hace que el ahora enorme campo de estudios sobre la memoria sea tan atractivo: su interdisciplinariedad, creatividad, apertura a la exploración de sujetos y temáticas a través del tiempo, espacio y género.

En este volumen encontramos ensayistas que se sitúan dentro de los subcampos de la memorialización y de la representación, el giro testimonial, el giro forense, además de enfoques desde la cultura visual crítica, los estudios urbanos, la arquitectura, los estudios de medios, la filosofía política, el feminismo y los estudios de género y el postcolonialismo.

Katherine Hite,
Vassar College



978-84-09-16535-1



international institute
for philosophy and
social studies.

